

Extractos del Mensaje de Cuaresma de nuestro Papa Francisco

“ Con ocasión de la Cuaresma les propongo algunas reflexiones, a fin de que nos sirvan para emprender el camino personal y comunitario de conversión. Recordando las palabras del apóstol san Pablo: Pues conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para enriquecernos de su pobreza (2 Cor.8, 9) los invito a vivir una vida pobre en sentido evangélico.



... La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la pobreza de Cristo es la mayor riqueza: su riqueza es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura.

... A imitación de Jesús, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de nuestros hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual.

La **miseria material** es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad.

La **miseria moral** consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. Esta miseria que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la **miseria espiritual**, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor.

Que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven estos tipos de miseria el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, lista para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. ”

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

2º Domingo de Cuaresma



Año 14 Número 656 16 de marzo, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Este es mi Hijo amado, escúchenlo

En este segundo domingo de Cuaresma, el evangelista san Mateo nos narra la escena conocida como “la transfiguración de Jesús”, que ocurre en lo más alto de un monte, acompañado de Pedro, Santiago y Juan.

Jesús se transfigura, no porque quiera presentarse de otro modo para confundir, sino porque desea manifestar de qué manera se relaciona con su Padre y con los demás. Por eso, conversa con Moisés y Elías de su ida a Jerusalén, lugar donde entregará su vida, donde cumplirá la voluntad de su Padre.

Jesús acababa de anunciar a sus discípulos, seis días antes, su muerte en Jerusalén y su resurrección. Ahora estaba transfigurado. Pedro, que se hace voz de los demás apóstoles, no quiere a su Maestro en la experiencia del sufrimiento y la muerte. Él, quiere un Mesías glorioso. Por eso, le dice a Jesús: “ Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. La propuesta de Pedro refleja que no quiere compromisos, que desea una vida cómoda y sin complicaciones.

San Mateo nos narra, que cuando Pedro estaba hablando, se oyó una voz que decía: “ Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Dios Padre confirma a Jesús en su verdadera identidad y misión. Revela a sus discípulos que ése, cuyas enseñanzas no aceptan y cuyos gestos los inquietan, ése es el Hijo, el Elegido, el Mesías, quien tiene razón y a quien hay que escuchar. El modelo de persona, el modelo de Mesías, es Jesús, nadie más. Dios lo pone como norma de vida y de seguimiento para todos. Una comunidad que sabe escuchar a Jesús en actitud de conversión, comienza a transformarse.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 32)

**R/. Señor, ten
misericordia de nosotros**

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. R/.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 17, 5)

**R/. Honor y gloria a tí,
Señor Jesús**

**En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre,
que decía: "Éste es mi Hijo
amado; escúchenlo".**

**R/. Honor y gloria a tí,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis (12, 1-4)

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: "Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra". Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1, 8-10)

Quero hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente. Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo (17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense y no teman". Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Oración por las Vocaciones

**Padre bueno,
danos pastores al estilo
de Jesús Buen pastor,
alegres en la misión,
que apuesten por las
periferias, que sean audaces
en la labor evangelizadora y
contagien a las comunidades
de alegría por el encuentro
con Cristo Jesús.**

**Te lo pedimos por
intercesión de nuestro
humilde patriarca san José y
Santa María de Guadalupe,
Madre de nuestro pueblo y
Estrella de la evangelización.
Amén.**